

La relación de Reino Unido con la Unión Europea tras el referéndum del 23 de junio: nuevos interrogantes e idéntica división

Sumario: RESUMEN.—ABSTRACT.—I. INTRODUCCIÓN.—II. REINO UNIDO Y LA UNIDAD EUROPEA: UNA RELACIÓN CONFLICTIVA DESDE SUS ORÍGENES.—III. REINO UNIDO MIEMBRO DE LA CEE: EL REFERENDO *IN VS OUT* DE 1975 Y LA EUROFILIA INICIAL DE MARGARET THATCHER.—IV. REINO UNIDO EN LA CEE-UE: DEBATE, POLÉMICA Y DIVISIÓN PERMANENTE.—V. EL FACTOR UNIÓN EUROPEA EN DAVID CAMERON.—VI. LA COMPLEJIDAD DE ALTERAR LA VISIÓN SOBRE LA UNIÓN EUROPEA EN REINO UNIDO.—VII. EL RESULTADO DEL REFERENDO DEL 23 DE JUNIO: LA CONFIRMACIÓN DE UNA EVOLUCIÓN ANUNCIADA.—VIII. CONCLUSIONES.

RESUMEN

El referendo de 23 de junio, saldado con la victoria de los partidarios del abandono de la Unión Europea, no ha puesto fin a la influencia divisiva que la citada organización ha provocado históricamente en Reino Unido. Por el contrario, se están apreciando nuevas líneas de conflicto que tienen como principal protagonista al gobierno del Partido Conservador. El resultado es que la dialéctica intergubernamentalismo vs supranacionalismo está dando paso a otra, Brexit duro vs Brexit blando, que presenta idénticos niveles de complejidad y de confrontación.

* Doctor por el Departamento de Derecho Público I y Ciencia Política, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Vicepresidente 2.º de ADESyD (Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa).

El autor quiere agradecer al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC) haberle permitido celebrar un seminario para investigadores García Pelayo (2 de junio de 2016) en el cual expuso una parte del presente trabajo, recibiendo comentarios y apreciaciones de inestimable valor académico.

PALABRAS CLAVE: Brexit-Remain-Partido Conservador-Partido Laborista-Unión Europea-Referéndum-Cameron-Brexit duro-Brexit blando.

ABSTRACT

The referendum on June 23 which gave the victory to the supporters of the abandonment of the European Union, it has not put an end to the divisive influence this organization has historically provoked in the UK. On the contrary, new lines of conflict are emerging in the Conservative Party. The result is that the dialectic intergovernmentalism vs supranationalism is giving way to another scenario, hard Brexit hard vs soft Brexit, featuring identical levels of complexity and confrontation.

KEYWORDS: Brexit-Remain-Conservative Party-Labour Party-European Union-Referendum-Cameron-Hard Brexit-Soft Brexit.

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo cuenta con una primera parte de carácter histórico, en la que se analiza la relación de Reino Unido con la CEE-UE y en particular, la trayectoria del Partido Conservador, describiendo las razones por las que evolucionó de ser considerado de “*The Party of Europe*” (“el Partido de Europa”) a una postura de marcado euroescepticismo, que en ocasiones mutó en eurofobia, como demostró la campaña que condujo al referendo del pasado 23 de junio.

En una segunda parte, abordamos cómo ha influido la relación con la Unión Europea en los dos grandes partidos políticos británicos (conservador y laborista). En este sentido, el resultado del 23 de junio lejos de solventar la división en el seno del Partido Conservador, ha dado lugar a la aparición de nuevas dialécticas y nuevas dualidades, de igual complejidad a las observadas durante el periodo 1973-2016 (intergubernamentalismo vs supranacionalismo).

Con todo ello demostraremos que la relación de Reino Unido con la CEE-UE ha estado marcada por el debate permanente que, en numerosas ocasiones, ha producido una abierta confrontación. Dicho con otras palabras, su presencia como Estado miembro ha provocado en el interior del país una polémica que no ha encontrado paralelismo en otros socios del proyecto de integración europea,¹ por ejemplo, España.²

Finalmente, cabe añadir que el periodo comprendido entre enero de 2013 (fecha en la que el Primer Ministro David Cameron anunció

¹ DE AREILZA, JOSÉ MARÍA: “La Unión Europea de 2010”, *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 24, FAES, Madrid, octubre 2009, p. 37.

² BENEDICTO, MIGUEL ÁNGEL Y ANGOSO, RICARDO: *Europa a debate: 20 años después (1986-2006)*. Plaza y Valdés, 2006, 262 pp.

su compleja ingeniería basada en el binomio renegociación-referendo) y 2016 (cuando se celebró la consulta *in vs out*) coincidió con una etapa de descrédito del proyecto de integración europea. Este último fenómeno se evidenció en el distanciamiento de la ciudadanía con respecto a las élites e instituciones comunitarias (cuestionando la legitimidad de ambas), en la crisis de euro (y los consiguientes rescates a Grecia, Portugal y a la República de Irlanda), en la adopción por parte de los gobiernos nacionales de medidas de recorte del gasto público (que han supuesto la aparición de un sentimiento de injusticia en varios países europeos)³ y en la reciente crisis de los refugiados sirios.

Esta concatenación de acontecimientos contrastaba notablemente con lo ocurrido en Europa occidental al término de la Segunda Mundial cuando, como explica Martin Schulz (Presidente del Parlamento Europeo desde julio de 2014), *“por fin se tomaron en Europa las decisiones necesarias para impedir que los pueblos de nuestro continente se enzarzaran una y otra vez en sangrientos conflictos. Por eso, las personas de mi generación contamos a nuestros hijos lo que hemos aprendido de las experiencias de nuestros padres, y les explicamos por qué debemos llevar adelante la unificación europea, aunque a menudo resulte arduo, fastidioso y frustrante”*⁴.

Sin embargo, este cuestionamiento/distanciamiento del proyecto europeo se observó mucho antes en Reino Unido. Los mencionados recientes desarrollos de la UE sólo incrementaron las tendencias euroescépticas y eurófobas en el aludido Estado miembro. Al respecto, se puede destacar la visión de Michael Gove (Ministro de Justicia durante el segundo gobierno de David Cameron y uno de los principales defensores del *Brexit*): *“Reino Unido tuvo el primer parlamento libre, aseguramos que nadie fuera detenido arbitrariamente, lideramos la abolición de la esclavitud y establecimos la educación gratis para todos. En contraste, la Unión Europea, a pesar del indudable idealismo de sus fundadores y de las buenas intenciones de muchos de sus líderes, ha fracasado en muchos frentes. El euro ha creado miseria para la gente más pobre de Europa. La regulación de la UE ha consolidado el desempleo masivo. Las políticas de inmigración de la UE han fomentado el tráfico de personas y han traído campos de refugiados a nuestras fronteras”*⁵.

En definitiva, *“construir la Europa del siglo XXI no parece, en efecto, tarea fácil. Intereses particulares de países miembros de la Unión, afloran con cierta agresividad; el desarrollo del grado de convicción sobre principios de unidad y solidaridad, no se muestra suficientemente sólido; ni se considera el beneficio, que el ejercicio de esos principios podrían reportar a los pueblos del viejo Continente. Ciertamente, al ser humano le lleva mucho tiempo aprender la lección de la historia, y hacerla suya”*⁶.

³ BORRELL, JOSEP Y MISSÉ, ANDREU: *La crisis del euro. De Atenas a Madrid*. Turpial, Madrid, 2012, p.118.

⁴ SCHULZ, MARTIN: *Europa: la última oportunidad*. RBA, Barcelona, 2013, pp. 15-16.

⁵ *The Independent*, 20 de febrero de 2016. <http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-michael-goves-full-statement-on-why-he-is-backing-brexit-a6886221.html>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶ PÉREZ VILA, MARÍA CLARA D.: *Europa. Una esperanza (reflexiones)*. Unión Editorial (Colección Biblioteca de la Libertad), Madrid, 2013, p. 146.

II. REINO UNIDO Y LA UNIDAD EUROPEA: UNA RELACIÓN CONFLICTIVA DESDE SUS ORÍGENES

Al término de la Segunda Guerra Mundial se puso en marcha el proyecto de integración europea del que Reino Unido se excluyó voluntariamente. Para justificar su renuncia a formar parte de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), el gobierno laborista de Clement Attlee (1945-1951) expuso como razón principal, además de su desconfianza hacia las instituciones supranacionales, la incompatibilidad entre la mencionada organización y los planes de transformación de la sociedad británica, centrados en la construcción del Estado de Bienestar y en la extensión de todos sus beneficios al mayor número de ciudadanos.

Esta aspiración laborista había sido fundamental para vencer en las elecciones de 1945 al Partido Conservador liderado por Winston Churchill. Éste, pese a haber sido uno de los actores fundamentales durante la Segunda Guerra Mundial venciendo en primer término al derrotismo que se había apoderado de su país,⁷ de cara a los comicios de 1945 emitió un mensaje poco ilusionante, centrado en los peligros que encerraba el laborismo, insistiendo en que el principal de todos ellos era que facilitaría la penetración del comunismo en Reino Unido⁸.

Así, el gobierno laborista otorgó prioridad a la agenda doméstica, mientras que en el panorama internacional fue Winston Churchill quien adquirió el máximo protagonismo. El político *tory*⁹ participó en las reuniones del Movimiento Europeo e insistió en la necesidad de la unidad europea, como reflejó en sus discursos de Fulton y Zurich¹⁰, Asimismo, exigió al gobierno de Clement Attlee que afrontara los problemas de Europa desde una perspectiva europea, no desde un “ángulo nacional restringido”¹¹, acusándole de practicar un “socialismo insular”¹². No obstante, Churchill entendía la unidad europea de una manera pragmática, esto es, como una herramienta destinada a poner fin a las guerras en el “viejo continente” y a contener la expansión del comunismo soviético.

⁷ JOHNSON, BORIS: *El factor Churchill. Un solo hombre cambió el rumbo de la historia*. Alianza Editorial, Madrid, 2015, pp. 32 y 37.

⁸ CHURCHILL, WINSTON: ¡No nos rendiremos jamás! Los mejores discursos de Winston Churchill. La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p. 429.

⁹ *Tory* es el apelativo con que se conoce en Reino Unido a quienes forman parte o simpatizan con el Partido Conservador. En ningún caso se trata de un término con connotaciones despectivas o peyorativas. A lo largo del presente artículo se empleará con la finalidad de aludir a miembros o simpatizantes del Partido Conservador, tanto en singular, como en plural (*tories*).

¹⁰ CHURCHILL, WINSTON: “The Sinews of peace”, 5 de marzo de 1946. <http://www.winston-churchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/the-sinews-of-peace>; “United States of Europe”, 19 de septiembre de 1946. <http://www.cfr.org/europe/churchills-united-states-europe-speech-zurich/p32536>. Consultados el 30 de octubre de 2016.

¹¹ CHURCHILL, WINSTON: ¡No nos rendiremos jamás! *Op. cit.*, p. 478.

¹² BECERRIL, BELÉN: *Winston S. Churchill. Europa unida. Dieciocho discursos y una carta*. Encuentro, Madrid, 2016, p. 142.

De hecho, cuando los *tories* regresaron al gobierno británico en 1951, con Winston Churchill como Primer Ministro, éste no realizó ninguna tentativa de unirse a la CECA. Posteriormente, cuando se proyectó la creación de la CED (Comunidad Europea de Defensa), el gobierno británico apostó por la OTAN como verdadera y única organización capaz de asegurar la defensa de Europa occidental (idea que siguen defendiendo actualmente los miembros del Partido Conservador, con independencia de que hayan defendido o no el *Brexit*)¹³.

Finalmente, en la Conferencia de Messina (1955), evento en el que se establecieron las bases para la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), Reino Unido (bajo el gobierno conservador de Anthony Eden) renunció, de nuevo de manera voluntaria, a formar parte de la citada organización. Además, debido a la influencia británica, se puso en marcha la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, por sus siglas en inglés), basada en el libre comercio de productos industriales y carente de autoridad supranacional.

Sin embargo, el deficiente funcionamiento de la EFTA, unido a otros factores de relevancia como el menor crecimiento de la economía británica con respecto a los países de la CEE, el desarrollo del proceso de descolonización y el distanciamiento de Reino Unido con respecto a Estados Unidos (iniciado con la crisis de Suez) motivaron la primera solicitud de entrada en la CEE (1963), bajo el gobierno conservador de Harold MacMillan. La aspiración británica fue vetada por el General Charles de Gaulle (Presidente de la República francesa). Este fenómeno se repitió poco después con motivo de la petición de entrada efectuada por el gobierno laborista de Harold Wilson en 1967.

Ambas solicitudes se guiaron por una percepción subjetiva, por parte del gobierno británico, acerca de la naturaleza y objetivos de la CEE, que le hacía minimizar los aspectos supranacionales derivados del proceso de integración europea. A modo de ejemplo de esta afirmación, el Primer Ministro Harold MacMillan sostenía que: *“aunque el Tratado de Roma se refiera a materias económicas, tiene un objetivo económico importante, a saber, el promover la unidad y estabilidad de Europa, que es un factor tan esencial en la lucha por la libertad y el progreso en todo el mundo. En este mundo moderno, la tendencia hacia amplios grupos de naciones que actúan juntas en el interés común conduce a una unidad mayor y refuerza de esta suerte nuestra posición en la lucha por la libertad. Yo creo que es a la vez nuestro deber y nuestro interés contribuir a este fortalecimiento asegurando la unidad más estrecha posible dentro de Europa”*¹⁴.

¹³ *The Telegraph*, 23 de junio de 2016. <http://www.telegraph.co.uk/news/newstoppers/eureferendum/12117699/Liam-Fox-calls-for-Britain-to-leave-EU-and-become-an-independent-sovereign-nation-again.html>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

¹⁴ MARTÍN DE LA GUARDIA, RICARDO Y PÉREZ SÁNCHEZ, GUILLERMO ÁNGEL: *Historia de la Unión Europea. De los seis a la ampliación al Este*. Cuadernos de Historia, Arco/libros, Madrid, 2003, p. 39.

III. REINO UNIDO MIEMBRO DE LA CEE: EL REFERENDO IN VS OUT DE 1975 Y LA EUROFILIA INICIAL DE MARGARET THATCHER

La incorporación de Reino Unido a la CEE se produjo en 1973, bajo el gobierno conservador de Edward Heath, en un momento en que el Partido Conservador era considerado “*The Party of Europe*”, escarapela a la que los *tories* han hecho referencia históricamente, en particular para diferenciarse del Partido Laborista. Esta última formación, bajo el liderazgo de Hugh Gaitskell (1955-1963), no apoyó la primera solicitud de entrada efectuada por el gobierno de Harold MacMillan. Posteriormente, Harold Wilson prometió renegociar los términos de entrada en la CEE y someter el acuerdo a referendo, una estrategia que permite apreciar ciertos paralelismos con respecto a la seguida por David Cameron a partir de enero de 2013¹⁵.

En efecto, Harold Wilson perseguía, además de un mejor acuerdo para su país con la CEE, poner fin a la división que existía en el Partido Laborista por la relación con aquella ya que dentro del laborismo existía un ala izquierda extremadamente hostil hacia el Mercado Común, al que consideraba una organización capitalista que limitaba la soberanía británica y hacía peligrar los derechos de los trabajadores británicos. Estos argumentos, característicos del “viejo laborismo”, los recuperó la plataforma *Labour Leave* con motivo del pasado referendo de 23 de junio, adaptándolos al escenario del siglo XXI¹⁶.

El éxito de la estrategia seguida por Wilson cabe calificarlo de limitado. Así, aunque ganó las elecciones de octubre de 1974, renegó inmediatamente con la CEE y logró un acuerdo positivo que se tradujo en una victoria aplastante en el referendo de 1975, ello no implicó el fin de la división laborista acerca de la CEE, sino que aquella se incrementó. De hecho, en el programa para las elecciones generales británicas de 1983, el Labour Party proponía, como política oficial, el abandono de la Comunidad Económica Europea¹⁷.

Asimismo, los *tories* resultaron fundamentales para que en el referendo de 1975 se produjera el triunfo del Sí a la CEE, promocionando un mensaje eurófilo con el que también desgastaron al gobierno de Harold Wilson. Margaret Thatcher (líder del Partido Conservador tras la derrota

¹⁵ BOGDANOR, VERNON: *Learning from History? The 1975 referendum on Europe*. Londres, 23 de mayo de 2016. <http://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/learning-from-history-the-1975-referendum-on-europe>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

¹⁶ MILLS, JOHN: “I used to be pro-EU but this is why I’m voting Brexit”, *The Express*, 26 de mayo de 2016. <http://www.express.co.uk/comment/expresscomment/674187/EU-referendum-Labour-Leave-John-Mills-superstate-near-Brexit-European-Union>; HOEY, KATE: “Why leaving the EU is a left-wing move”, *The Independent*, 9 de octubre de 2015. <http://www.independent.co.uk/voices/labour-mp-kate-hoey-why-leaving-the-eu-is-a-left-wing-move-a6687936.html>. Consultados el 30 de octubre de 2016.

¹⁷ LABOUR PARTY (1983): *The New Hope for Britain*. <http://www.politicsresources.net/area/uk/man/lab83.htm>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

de Edward Heath en las elecciones de octubre de 1974) en su artículo del 4 de junio en *The Daily Telegraph* titulado “The choice before us”, repasó las razones por las que Reino Unido debía permanecer en la CEE y expuso una serie de temores si el resultado final era el abandono. Dentro de las primeras, aludió a la contribución hecha por la CEE a la paz, prosperidad y seguridad de Europa Occidental; en cuanto a los segundos, dejar la CEE implicaba un futuro para Reino Unido marcado por las incógnitas¹⁸.

Asimismo, el 6 de junio de 1975, un día después de la celebración del referéndum, Margaret Thatcher describió la victoria del Sí en los siguientes términos: “*la gente votó para retener su poder en Europa y a través de Europa mantener su influencia en el mundo. Su mensaje claro y enfático es que el espíritu de la nación para hacer frente a los nuevos retos todavía sigue presente, una reserva de poder que todavía es capaz de hacer grande a Reino Unido de nuevo. En otro sentido, también el resultado del referéndum ha sido vital. Repitió el mensaje ya observado en las dos últimas elecciones generales y es que la mayoría de británicos están a favor de la moderación como principio que guíe el progreso. Los extremistas de izquierda han fracasado. Para ellos el 5 de junio ha sido un desastre pero seguirán promoviendo sus políticas divisivas. Esa es su misión. No dejemos que tengan éxito*”¹⁹.

Poco después, en el manifiesto electoral del Partido Conservador para las elecciones generales de 1979, con respecto a la CEE se podía leer lo siguiente: “*lo que ha ocurrido es que bajo el laborismo nuestro país ha sido privado de tomar parte en las ventajas que ser miembro de la CEE ofrece. Y lo que es más, la actitud frecuentemente obstructiva y malévola de los ministros laboristas ha debilitado a la Comunidad como un todo y el poder de negociación de Gran Bretaña dentro de ella (...) El próximo gobierno conservador restaurará la influencia británica convenciendo a nuestros socios de nuestro compromiso con el éxito de la Comunidad*”²⁰.

IV. REINO UNIDO EN LA CEE-UE: DEBATE, POLÉMICA Y DIVISIÓN PERMANENTE

Estas características han definido la relación de Reino Unido con la CEE-UE durante el periodo 1973-2016, generando división en el interior de sus dos principales partidos de gobierno a partir de 1945 (conservador y laborista). No obstante, en las tres últimas décadas, en particular tras el final del liderazgo *tory* de Margaret Thatcher (octubre de 1990), la división ha sido característica definitoria del Partido Conservador²¹.

¹⁸ THATCHER, MARGARET: “The choice before us”, *The Daily Telegraph*, 4 de junio de 1975. <http://www.margaretthatcher.org/document/102701>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

¹⁹ THATCHER, MARGARET: “Message to Conservative Monthly News” (European referendum result), 6 de junio de 1975.

<http://www.margaretthatcher.org/speeches/displaydocument.asp?docid=102705>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²⁰ CONSERVATIVE PARTY GENERAL ELECTION MANIFESTO (1979): <http://www.conservativemanifesto.com/1979/1979-conservative-manifesto.shtml>.

Consultado el 30 de octubre de 2016.

²¹ LLOYD, JOHN Y MARCONI, CRISTINA: *Hablemos de Europa*. RIALP, S.A, Madrid, 2015, p. 34.

Por su parte, en el Partido Laborista se ha observado una aceptación del proyecto europeo desde finales de los años 80, aunque manteniendo inalterables algunas constantes de la visión británica hacia aquél, en particular, conceder máxima importancia a la UE desde el punto de vista comercial y rechazar la cesión de soberanía británica a las instituciones comunitarias.

Este cambio de actitud hacia la CEE-UE en el Partido Laborista comenzó a producirse de manera gradual en los años 80, durante el liderazgo de Neil Kinnock (1983-1992), toda vez que el objetivo de la unión económica conllevaba también la defensa de una importante agenda social²². Posteriormente, durante los gobiernos de Tony Blair (1997-2007) y de Gordon Brown (2007-2010), el laborismo adoptó relaciones constructivas y pragmáticas con la UE, si bien no se tradujeron ni en la aceptación del euro ni en la ratificación de la Constitución Europea.

En este sentido, el gobierno de Blair, entre 1997 y 2001, insistió en la importancia de reformar la UE a través de los valores y del liderazgo británicos²³. Con este discurso, que en ocasiones pecaba de retórico, logró apartar momentáneamente la escarapela de “socio incómodo” sobre su país, aunque para ello no empleó argumentos novedosos sino una narrativa centrada en la paz y en la estabilidad que había generado el proceso de integración europea a lo largo de su historia. Sin embargo, Blair no dio pasos mayores, lo que en última instancia dificultó que los pro-europeos ganaran el debate sobre la UE en Reino Unido²⁴.

El Partido Conservador, a partir de los gobiernos de John Major (1990-1992 y 1992-1997), asumió un enfoque cada vez más beligerante hacia la UE, que acentuó durante la etapa en la oposición al “Nuevo Laborismo (1997-2010)”²⁵. Entre los *tories* se hicieron dominantes tesis como las siguientes: “*los pueblos de Europa claramente tienen intereses comunes. Ellos también tienen tradiciones y raíces culturales comunes. Es su diversidad cultural lo que da a Europa su rica herencia. Europa no es una nación y es peligroso que Europa aspire a las parafernalias y funciones de la estatalidad mientras carece de una nacionalidad real. Intentar construir nuevas instituciones o intentar transferir amplios abanicos de poderes desde instituciones de larga tradición hacia unas nuevas finalizará en desastre si esas nuevas instituciones no son capaces de tener el consentimiento incondicional de aquellos a quienes supuestamente sirven*”²⁶.

²² DELORS, JACQUES: “1992. The social dimension”, Bournemouth, 8 de septiembre de 1988. El discurso completo puede consultarse a través de la Fundación Margaret Thatcher, siguiendo este enlace: <http://www.margaretthatcher.org/document/113686>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²³ LEONARD, MARK: “Come on, you can sell us the euro better than that, Mr Blair”, *The Daily Telegraph*, 13 de junio de 2001. <http://fpc.org.uk/articles/98>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²⁴ LEONARD, DICK Y LEONARD, MARK: “Yes to Europe- because life’s better there”, *The Observer*, 2 de diciembre de 2001. <http://fpc.org.uk/articles/236>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²⁵ HOLMES, MARTIN: *William Hague’s european policy*, The Bruges Group, Londres, marzo de 2000. <http://www.brugesgroup.com/media-centre/papers/8-papers/791-william-hague-s-european-policy>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²⁶ HOWARD, MICHAEL: *The future of Europe*, Policy Studies num. 152, Centre for Policy Studies, Londres, 1997, p. 4. [Http://www.cps.org.uk/files/reports/original/130308164837-TheFutureofEurope.pdf](http://www.cps.org.uk/files/reports/original/130308164837-TheFutureofEurope.pdf). Consultado el 30 de octubre de 2016.

Por tanto, durante los liderazgos de William Hague (1997-2001), Iain Duncan-Smith (2001-2003) y Michael Howard (2003-2005), los *tories* adoptaron una visión apocalíptica del proceso de integración europea, considerando que éste tenía como meta la creación de un super-estado europeo que fagocitaría a los Estados integrantes. En congruencia con este argumento, se presentaron como los únicos defensores de la soberanía e independencia británica. Este fenómeno se pudo observar, por ejemplo, en la campaña de las elecciones generales de 2001, cuando emplearon como uno de sus lemas “*Keep the Pound*”. Así, aunque dentro del Partido Conservador había miembros que sí eran entusiastas de la UE, como Ken Clarke²⁷, fueron relegados a posiciones marginales.

Sin embargo, este “mesianismo” *tory* no se tradujo en réditos electorales. Dicho con otras palabras, el Partido Laborista se convirtió en el “partido natural de gobierno”²⁸, etiqueta que históricamente habían monopolizado los conservadores, los cuales pasaron a ser conocidos como “*The Nasty Party*” (“partido desagradable”), una formación cada vez más alejada de las expectativas e intereses del electorado británico²⁹.

V. EL FACTOR UNIÓN EUROPEA EN DAVID CAMERON

David Cameron accedió al liderazgo del Partido Conservador en diciembre de 2005, tras la tercera derrota consecutiva de su formación en las elecciones generales de mayo de ese mismo año. Desde que presentó su candidatura, trató de que la Unión Europea no monopolizase ni su discurso ni la campaña por la sucesión de Michael Howard. Cameron buscó priorizar en sus intervenciones el rol de instituciones como la familia y promocionar conceptos como el “conservadurismo moderno”³⁰.

Al respecto, se mostró como un euro-pragmático, contrario a que Reino Unido adoptara el euro y partidario de convocar un referendo sobre la Constitución Europea (rechazada por la mayoría del Partido Conservador, incluido él mismo).³¹ También prometió algunas medidas contundentes

²⁷ ALDERMAN, KEITH Y CARTER, NEIL: “The Conservative Party Leadership Election of 2001”, *Parliamentary Affairs*, vol. 55, 2002, pp. 569-585.

²⁸ Véase BOGDANOR, VERNON: *Britain and the 20th century: a new consensus? 1990-2001*, Gresham College Lecture, 22 de mayo de 2012. <http://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/britain-in-the-20th-century-a-new-consensus-1990-2001>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

²⁹ SELDON, ANTHONY: “The only way to win now”, *The Guardian*, 11 de septiembre de 2005. <http://www.theguardian.com/politics/2005/sep/11/conservatives.toryleadership2005>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³⁰ BBC: “David Cameron: full speech”, 1 de septiembre de 2005.

http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/4205628.stm. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³¹ CAMERON, DAVID: “Time for the EU to take a different path”, *The European Journal. The Journal of the European Foundation*. The European Foundation, vol. 12, núm.9, octubre de 2005, pp. 8-9. <http://www.europeanfoundation.org/wp-content/uploads/2014/05/The-European-Journal-October-2005.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

tes pero que no le suponían un excesivo desgaste, como retirar al Partido Conservador del Grupo Popular Europeo en el Parlamento Europeo.

Tal medida la consumó inmediatamente después las elecciones europeas de 2009 (lo que implicó la creación de un nuevo grupo político en el Parlamento Europeo, llamado European Conservatives and Reformists Group), en las cuales el Partido Conservador resultó la formación más votada en Reino Unido. Este fenómeno avisaba acerca de un posible cambio de gobierno para 2010, si bien éste finalmente no se produjo ligado a una mayoría absoluta *tory*, sino que fue obligatoria la coalición de gobierno con los liberales-demócratas.

Este último aspecto influyó significativamente en la actitud que David Cameron adoptó hacia la UE y que culminó en enero de 2013, con su promesa de renegociación y referendo. No obstante, diversos sectores académicos, políticos y económicos venían exigiendo desde tiempo atrás una medida de esa naturaleza, aduciendo que los británicos no habían dado su consentimiento a que Bruselas les gobernara³².

En efecto, el sector euroescéptico del Partido Conservador entendió que una de las razones por las que no lograron la mayoría absoluta en las elecciones de 2010 se debió a la tibieza de su postura hacia la UE. De hecho, Cameron se desdijo en 2009 de la promesa de convocar un referendo sobre el Tratado de Lisboa, una vez que éste fue ratificado por la República de Irlanda tras celebrar un segundo referendo. Esta decisión generó los reproches de aquellos *tories* que le exigían la convocatoria inmediata de una consulta sobre el aludido tratado.³³ Además, durante la campaña electoral de 2010, David Cameron acentuó que priorizaría la economía como objetivo fundamental de su gobierno³⁴.

Asimismo, una vez se fue desarrollando la primera legislatura de David Cameron como Primer Ministro, se produjo el incremento del protagonismo de UKIP (United Kingdom Independence Party), partido que en su credo ideológico contenía una única cuestión: el abandono de la UE. Alrededor de dicha aspiración vertebró un discurso populista, eurófobo y xenófobo.³⁵ Además, resultaron frecuentes las fugas de políticos *tories* hacia el partido de Nigel Farage (por ejemplo, Roger Helmer).

³² VAN RANDWYCK, HUGO: *EFTA or the EU*, The Bruges Group, Londres, 2011, pp. 7-8. http://www.brugesgroup.com/images/issues/alternatives_to_the_eu/efta_or_the_eu_pdf.pdf. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³³ STRAFFORD, JOHN: *Our fight for democracy. The United Kingdom and the European Union*, The Bruges Group, Londres, 2009, 27 pp. http://www.brugesgroup.com/images/issues/democracy/our_fight_for_democracy_pdf.pdf. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³⁴ RESEL, CELIA: *Reino Unido: what's next?*, Papeles FAES, num. 137, 21 de mayo de 2010. Accesible en línea, siguiendo este enlace: http://www.fundacionfaes.org/es/publicaciones/5337/reino_unido_-_what_s_next. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³⁵ LAWSON, NEAL: *Europe as a good society. The joint transformation of the social democratic and European projects*, Social Europe Occasional Paper, 1 julio de 2013, p.2. <http://www.socialeurope.eu/book/op-1-europe-as-a-good-society/>; TODD, JOHN: "UKIP: a very british insurgency?" *British Politics Review. Journal of the British Politics*, Norway, vol. 8, núm. 3, verano de 2013, p. 8. http://www.britishpolitics-society.no/British%20Politics%20Review%2003_2013.pdf. Consultados el 30 de octubre de 2016.

La respuesta del Primer Ministro británico a esta suma de factores tuvo lugar en enero de 2013 cuando prometió la celebración de un referendo de permanencia vs abandono de la UE, previa renegociación, siempre y cuando obtuviera la mayoría absoluta en las elecciones generales previstas para 2015³⁶.

Las reacciones a este proceder fueron de diversa naturaleza, encontrando Cameron escasos apoyos, ubicados principalmente entre aquellos miembros del Partido Conservador con actitudes más eurófilas. Estos últimos, aunque consideraban el referendo una herramienta peligrosa que pondría en riesgo la prosperidad-estabilidad-seguridad británica, percibieron ciertos aspectos positivos tanto en la consulta como en el debate que se generaría alrededor de la misma.

Al respecto, sobresalió Conservative Group for Europe (presidido por Ken Clarke) que confiaba en la capacidad del Primer Ministro para obtener un acuerdo satisfactorio para ambas partes, Reino Unido y la UE³⁷. No obstante, Conservative Group for Europe subrayó que dejar la UE acarrearía riesgos sociales y económicos para el país³⁸. Estos *tories* eurófilos, pecando de un exceso de optimismo, también interpretaron la renegociación y el referendo como una herramienta con la que eliminar aquellos tópicos que durante muchos años se habían difundido en Reino Unido sobre la Unión Europea, particularmente los que aludían a su falta de democracia y exceso de opacidad³⁹.

En cuanto a los socios de Reino Unido en la UE, la reacción inicial fue aséptica, entre otras razones porque el proyecto europeo atravesaba por una crisis que exigía una reforma en profundidad de sus instituciones, a fin de adaptarlas a las exigencias del siglo XXI⁴⁰. Además, la reclamación británica de renegociación se inscribía dentro de la posición que los *tories* venían mostrando hacia la UE, en especial durante las tres últimas décadas.

Una vez realizada esta promesa, David Cameron intentó que la Unión Europea no se convirtiera en el tema principal de su partido de cara a las elecciones de 2015. De hecho, no fue de los que más espacio ocupó en la agenda del Primer Ministro durante el periodo 2013-2015. Por su parte, el Partido Laborista tampoco insistió en este asunto, más allá de reiterar que la estrategia del Primer Ministro suponía un riesgo para la economía británi-

³⁶ CAMERON, DAVID: "EU speech at Bloomberg", 23 de enero de 2013. <https://www.gov.uk/government/speeches/eu-speech-at-bloomberg>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³⁷ CARMICHAEL, NEIL: "UK economic productivity: Why the European Union matters", en VV.AA: *The UK and the EU: making Britain stronger*. Conservative European Mainstream, septiembre de 2015, pp. 15-18. <http://www.europeanmainstream.org.uk/wp-content/uploads/2015/08/CEM-FINAL.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³⁸ GREEN, DAMIAN: "Speech to Universities for Europe Launch", 27 de julio de 2015. <http://www.europeanmainstream.org.uk/wp-content/uploads/2015/07/Universities-for-Europe-Event-Final-27.07.15.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

³⁹ WALTER, ROBERT: "Why our future is in Europe", *CEG Newsletter*, febrero de 2013, pp. 4-5. <http://www.conservativeeuropegroup.org.uk/wordpress/wp-content/uploads/2013/03/CEG-Newsletter-February-2013.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁴⁰ TORREBLANCA, JOSÉ IGNACIO: *¿Quién gobierna en Europa? Reconstruir la democracia, recuperar la ciudadanía*. Catarata y Fundación Alternativas, Madrid, 2014, 176 pp.

ca y podría minar las posibilidades del país a la hora de desempeñar un rol relevante en el escenario internacional⁴¹.

No obstante, dentro del laborismo había diputados como Gisela Stuart o Dennis Skinner partidarios del referendo y del abandono de la UE⁴². Incluso Tony Blair reconoció que la UE necesitaba de reformas urgentes, aunque el ex Primer Ministro añadió que convocar un referendo implicaba incertidumbre, por lo cual, proponía no abandonarla si el objetivo de Reino Unido era tener influencia en los asuntos globales⁴³.

Además, durante los primeros meses de 2015, resultaba complejo pensar que laboristas o conservadores pudieran obtener la mayoría absoluta en las elecciones de mayo. También admitía dudas razonables que los *tories* repitieran victoria electoral. Sin embargo, los resultados otorgaron la mayoría absoluta al Partido Conservador. A partir de ese momento, David Cameron debía cumplir su promesa, cuya primera etapa (noviembre de 2015) consistió en plantear su “agenda de exigencias” a la UE.

Como respuesta, los socios comunitarios mostraron su compromiso para alcanzar algún tipo de acuerdo que satisficiera las reivindicaciones británicas. De hecho, la renegociación discurrió de una manera amistosa y rápida. Así, en el Consejo Europeo de 18-19 de febrero de 2016 se alcanzó un acuerdo satisfactorio por las dos partes. Seguidamente, Cameron anunció que el referendo se celebraría el 23 de junio de 2016.

VI. LA COMPLEJIDAD DE ALTERAR LA VISIÓN SOBRE LA UNIÓN EUROPEA EN REINO UNIDO

Esta fue una de las principales lecciones derivadas del proceso de renegociación y del acuerdo posterior alcanzado por David Cameron con la UE. UKIP resultaba complejo, como sinónimo de imposible, que alterase su peyorativa opinión sobre la UE. Además, el partido de Nigel Farage había resultado vencedor en las elecciones europeas de 2014, aunque no fue la única formación que defendía argumentos populistas y nacionalistas en la eurocámara⁴⁴.

Dentro del Partido Conservador abundaron los puntos de vista de quienes, aún reconociendo el esfuerzo del Primer Ministro por alcan-

⁴¹ Véase, MANDELSON, PETER: “Those who want to destroy Britain’s influence in Europe got away with murder”, *Social Europe*, 31 de enero de 2013. <http://www.socialeurope.eu/2013/01/those-who-want-to-destroy-britains-influence-in-europe-got-away-with-murder/>; MILIBAND, Ed.: “Britain’s place in the European Union”, *Social Europe*, 13 de marzo de 2014. <http://www.socialeurope.eu/2014/03/britains-place-european-union/>. Consultados el 30 de octubre de 2016.

⁴² EATON, GEORGE: “The labour referendum rebels: the full list”, *The New Statesman*, 5 de julio de 2013. <http://www.newstatesman.com/politics/2013/07/labour-eu-referendum-rebels-full-list>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁴³ *The Guardian*, 23 de enero de 2013. <http://www.theguardian.com/politics/2013/jan/23/tony-blair-cameron-eu-gun>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁴⁴ LÓPEZ AGUILAR, JUAN FERNANDO: *La socialdemocracia y el futuro de Europa*. Catarata, Madrid, 2013, pp. 134-135.

zar un acuerdo satisfactorio, entendieron que éste no resultaba positivo, debido a lo que consideran “carácter irreformable” de la UE⁴⁵. Como ejemplo de esta afirmación, Michael Howard durante su intervención en marzo de 2016 ante el think tank londinense Politeia, expuso que su partido había ganado las elecciones de 2015 con un programa en el cual se comprometía a reducir la inmigración pero las normas de la UE le impedían implementar tal compromiso, añadiendo que “*yo no culpo al Primer Ministro de esta situación. Yo culpo a la obstinación de los otros Estados miembros que rechazan la posibilidad de realizar una reforma*”⁴⁶. Por tanto, bajo este punto de vista, votar por seguir en la UE no implicaría hacerlo por el statu quo, sino por una trayectoria en la cual la UE aumentaría sus competencias⁴⁷.

En consecuencia, quienes abogaron por el *Brexit* manejaron una serie de argumentos complementarios que habían publicitado con anterioridad a la fecha de la consulta, pero que conforme se aproximó la celebración de la misma, acentuaron. Entre ellos, sobresalieron la defensa de la soberanía e independencia de Reino Unido (amenazada por la UE y su burocracia)⁴⁸, los riesgos que para la seguridad británica acarrearía formar parte de la UE, proponiendo los *Brexiters* el cierre de fronteras como solución más eficaz (unida a una defensa a ultranza de la OTAN), la calificación de la UE en palabras de Iain Duncan Smith como una “fuente de injusticia social”⁴⁹ y la consideración del euro como un desastre para las economías europeas ya que las había dividido entre ricas y pobres⁵⁰.

Junto a ello, los partidarios de abandonar la UE hicieron apología del internacionalismo británico, cobrando espacio en su discurso la recuperación de la Commonwealth⁵¹. Asimismo, cabe resaltar que la suma de este conjunto de argumentos llevaron a los partidarios del *Brexit* a cuestionar

⁴⁵ LEADSOM, ANDREA: <http://www.andrealeadsom.com/downloads/eurefletter.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁴⁶ HOWARD, MICHAEL: *Time to leave*, Politeia, 22 de marzo de 2016. [http://politeia.co.uk/sites/default/files/files/Speech%20to%20Politeia%20-%20Lord%20Howard%20-%2022nd%20March\(1\).pdf](http://politeia.co.uk/sites/default/files/files/Speech%20to%20Politeia%20-%20Lord%20Howard%20-%2022nd%20March(1).pdf). Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁴⁷ JENKIN, BERNARD: “Why Brexit would be good for the United Kingdom”, 27 de abril de 2016. <http://conservativesforbritain.org/2016/04/27/bernard-jenkin-why-brexit-would-be-good-for-the-uk/>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁴⁸ REDWOOD, JOHN: “We should restore our independent democracy”, 26 de abril de 2016. <http://conservativesforbritain.org/2016/04/26/john-redwood-we-should-restore-our-independent-democracy/>; BAKER, STEVE: “It’s time to take back control from the EU”, 4 de abril de 2016. <http://conservativesforbritain.org/2016/04/04/cfb-co-chairman-steve-baker-mp-its-time-to-take-back-control-from-the-eu/>. Consultados el 30 de octubre de 2016.

⁴⁹ *La Vanguardia*, 10 de mayo de 2016. <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160510/401687473894/empresarios-brexit.html>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁵⁰ JENKIN, BERNARD: “Why Brexit would be good for the United Kingdom”, 27 de abril de 2016. <http://conservativesforbritain.org/2016/04/27/bernard-jenkin-why-brexit-would-be-good-for-the-uk/>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁵¹ JOHNSON, BORIS: “Statement from Boris Johnson”, 21 de febrero de 2016. https://d3n8a8p7vhnmx.cloudfront.net/voteleave/pages/746/attachments/original/1456999674/VL_pocket_booklet_AW_SPR.pdf?1456999674. Consultado el 30 de octubre de 2016.

los logros históricos asociados al proceso de integración europea (paz, prosperidad y seguridad)⁵².

Por tanto, independencia vs sumisión fue la dialéctica principal que expusieron quienes se decantaban por el *Brexit*. Esta forma de analizar la relación de Reino Unido con la UE la rebatió, entre otros, el diputado laborista Andy Burnham en su conferencia de 17 de marzo de 2016 en la Universidad de Liverpool, en la cual acusó a los partidarios del *Brexit* de autoproclamarse “los únicos británicos verdaderos. Si tú quieres salvar a tu país, tú debes votar por el *Brexit*. Esto es profundamente engañoso. Ellos promueven la venta ambulante de una forma fraudulenta de patriotismo británico que no ofrece un retorno al pasado sino una ruptura decidida del mismo”⁵³.

Con todo ello, conforme se acercó el 23 de junio, la opción del triunfo *Brexit* no debía menospreciarse y, como exponía el profesor Luis Moreno, “tal eventualidad sería una desgracia para el proyecto europeo, aunque no es descartable. Sucede que el pasado imperial británico está muy cercano en el tiempo y los “aires de grandeza” son todavía prevalentes en buena parte de los sectores sociales del Reino Unido, especialmente en aquellos más populares”⁵⁴.

La réplica a los argumentos de los partidarios del *Brexit* insistió en la importancia de la UE como factor generador de estabilidad (apreciable, por ejemplo, en las transformaciones democráticas experimentadas por las antiguas dictaduras del Sur y del Este de Europa)⁵⁵, en la mejora que para la economía británica y para los derechos de los trabajadores había supuesto formar parte del proyecto europeo⁵⁶, en el aumento de las opciones de liderazgo británico en los asuntos internacionales y en la mayor seguridad frente a amenazas como el terrorismo global o Rusia. En definitiva, para David Cameron votar a favor de *Remain* era ejemplo de buen patriota⁵⁷.

⁵² SKED, ALAN: “Why Britain really joined the EU and should now vote to leave it”, 12 de mayo de 2016. <http://www.cityam.com/240870/why-britain-really-joined-the-eu-and-should-now-vote-to-leave-it>; HOWARTH, GERALD: “Join us to campaign for Brexit”, 11 de mayo de 2016. http://www.conwayfor.org/sir_gerald_howarth_mp_join_us_to_campaign_for_brexit. Consultados el 30 de octubre de 2016.

⁵³ <https://www.ljmu.ac.uk/about-us/roscoe-lecture-series/previous-lectures/nineteenth-series/roscoe-lecture-andy-burnham>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁵⁴ MORENO, LUIS: *Trienio de mudanzas. España, Europa y el mundo, 2013-2015*. Catarata, Madrid, 2016, p. 17.

⁵⁵ JOHNSON, ALAN: *Britain's place in Europe. Why the future lies in the EU*, 20 de octubre de 2015. <https://www.chathamhouse.org/event/britains-place-europe-why-future-lies-eu>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁵⁶ CAMERON, DAVID y BARBER, BRENDAN: “On Europe even we can agree: for british workers it's better in”, *The Guardian*, 27 de abril de 2016. <http://www.theguardian.com/commentis-free/2016/apr/27/david-cameron-brendan-barber-europe-british-workers-brexit>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁵⁷ CAMERON, DAVID: “PM speech on the UK's strength and security in the EU”, 9 de mayo de 2016. <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-speech-on-the-uks-strength-and-security-in-the-eu-9-may-2016>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

VII. EL RESULTADO DEL REFERENDO DEL 23 DE JUNIO: LA CONFIRMACIÓN DE UNA EVOLUCIÓN ANUNCIADA

El resultado del referendo de 23 de junio confirmó la trayectoria tan particular y heterodoxa que Reino Unido había mantenido en la CEE-UE. El 52% vs 48% final, con una alta participación de más del 70%, otorgó la victoria a los que promocionaron el *Brexit*, quienes de esta manera culminaron con éxito un debate que se había extendido durante las últimas décadas en Reino Unido pero que no puede decirse que a día de hoy se encuentre cerrado definitivamente.

Como consecuencia de la victoria del *Brexit*, se produjo la remodelación del gobierno británico, producto de la dimisión automática de David Cameron, lo que exigía a su vez el nombramiento de un nuevo Primer Ministro.

No obstante, Cameron sí que participó en el Consejo Europeo de 28 y 29 de junio de 2016 e insistió en las ideas que habían guiado su reacción tras el 23 de junio. Al respecto, rechazó la convocatoria de un segundo referendo ya que “*la voluntad del pueblo británico es una instrucción que hay que cumplir*”⁵⁸ y confirmó que las negociaciones para abandonar la UE las realizaría su sucesor.

Posteriormente, Cameron participó en la Cumbre de la OTAN celebrada en Varsovia. En la capital polaca reiteró el compromiso de su país con la citada organización, insistiendo en una premisa más general, a la que también apelaron algunos partidarios del *Brexit* como Boris Johnson, en función de la cual, Reino Unido, aún no formando parte de la UE, no daría la espalda a los problemas de seguridad que afectan a Europa y a la UE. Al respecto, el aún Primer Ministro particularizó en dos cuestiones concretas: Rusia y el terrorismo⁵⁹.

Theresa May resultó la elegida frente a una serie de contrincantes que se habían decantado por el abandono de la UE como Michael Gove, Liam Fox y Andrea Leadsom (Stephen Crabb, otro de los contendientes, había sido partidario de *Remain*). May, por su parte, antes de la consulta del 23 de junio, había mostrado lealtad al Primer Ministro David Cameron, si bien reflejando un euroescepticismo pragmático y alejado de cualquier veleidad europeísta.

Como razones para optar a la sucesión de David Cameron, Theresa May esgrimió que “*necesitamos a alguien con experiencia de liderazgo para negociar con Europa, con capacidad para unir el partido y el país y con capacidad para crear*

⁵⁸ CAMERON, DAVID: “EU referendum outcome: PM statement”, 24 de junio de 2016. <https://www.gov.uk/government/speeches/eu-referendum-outcome-pm-statement-24-june-2016>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁵⁹ CAMERON, DAVID: “European Council meeting 28 de junio de 2016: PM press conference”, 29 de junio de 2016. <https://www.gov.uk/government/speeches/european-council-meeting-28-june-2016-pm-press-conference--2>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

*una economía que funcione para todos y no sólo para unos pocos privilegiados*⁶⁰. Al respecto, para el rotativo británico *The Daily Mail*, como reflejó en su editorial de 30 de junio, la aspirante respondía al perfil de candidata idónea por razones como su trayectoria en el gobierno y por su capacidad para unir al Partido Conservador y para encarar el incierto futuro que Reino Unido debía afrontar tras el resultado del referendo⁶¹.

El nombramiento de May como nueva Primera Ministra motivó cambios trascendentes en el gobierno así como el nombramiento de algunos nuevos ministros. Boris Johnson se convirtió en el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores y David Davis en “Ministro para el *Brexit*” (ministerio y cargo de nueva creación)⁶². Otra figura relevante de entre los *tories* partidarios del abandono de la UE como Liam Fox, ocupó el cargo de Ministro de Comercio Internacional.

Theresa May, desde su primera intervención pública como Primera Ministra británica,⁶³ ha insistido en que el resultado del referendo es irreversible. Asimismo, ha incidido en la importancia de preservar la unidad de Reino Unido (negando, por tanto, la posibilidad de que Escocia celebre un segundo referendo, idéntico al que tuvo lugar el 18 de septiembre de 2014). Sobre esta cuestión expresó que “*por si alguien no conoce esto, el nombre completo de mi partido es Conservative and Unionist Party y la palabra “unionist” (unionista) es muy importante para mí. Esto implica que nosotros creemos en la Unión: el precioso vínculo entre Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Esto significa que creemos en una unión no sólo entre las naciones del Reino Unido sino entre todos sus ciudadanos*”⁶⁴.

Con todo ello, según se han sucedido los meses de Theresa May al frente del ejecutivo británico, sí que se ha producido una asimilación por su parte de las ideas de aquellos miembros de su actual gobierno que, con motivo del referendo de 23 de junio, mostraron mayor hostilidad hacia la UE, como los ya aludidos Johnson, Davis y Fox. Sin embargo, este proceder no equivale a que en el seno del gobierno británico y en el Partido Conservador exista consenso sobre qué aspectos deben de ser los prioritarios en el acuerdo que se alcance con la UE.

En este sentido, May ha reiterado dos ideas complementarias. Por un lado, una más contundente, susceptible de resumirse en la premisa “*Brexit es Brexit*”, lo que implica que no habrá un segundo referendo, como algunos

⁶⁰ *El Mundo*, 7 de julio de 2016. <http://www.elmundo.es/internacional/2016/07/07/577e791f268e3e343b8b4669.html>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶¹ “A party in flames and why it must be Theresa for a leader”. *Daily Mail Comment*, 30 de junio de 2016. <http://www.dailymail.co.uk/debate/article-3668924/DAILY-MAIL-COMMENT-party-flames-Theresa-leader.html>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶² El nombre exacto es: Secretary of State for Exiting the European Union.

⁶³ MAY, THERESA: “Statement from the new Prime Minister Theresa May”, 13 de julio de 2016. <https://www.gov.uk/government/speeches/statement-from-the-new-prime-minister-theresa-may>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶⁴ MAY, THERESA: “Statement from the new Prime Minister Theresa May”, 13 de julio de 2016. <https://www.gov.uk/government/speeches/statement-from-the-new-prime-minister-theresa-may>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

sectores de la sociedad civil le exigen⁶⁵. Por otro lado, que será en marzo de 2017 cuando se ponga en marcha el artículo 50, si bien algunos Estados miembros de la UE (particularmente Francia) habrían preferido una menor demora. Junto a ello, la Primera Ministra, consciente de los interrogantes que se ciernen sobre el futuro de Reino Unido, ha optado por la estrategia de privilegiar el escenario doméstico.

Así, durante la pasada conferencia anual del Partido Conservador, celebrada en Birmingham entre el 2-5 de octubre, pronunció un discurso que estructuró alrededor de varios conceptos claves, como “*Britain’s quiet revolution*” y “*Global Britain*”. Con el primero de ellos, se desmarcó de cualquier influencia de las ideas políticas y económicas del *Thatcherismo*, apostando por el denominado “*centre ground*”, lo que se traduce en una mayor intervención del gobierno a la hora de solventar los problemas de los ciudadanos⁶⁶.

En cuanto al segundo de los conceptos, enlaza directamente con la asimilación del lenguaje y fines de los pro-*Brexiters Tories* que May ha asumido, puesto que a su entender, la principal consecuencia del resultado del referendo alude a que las leyes británicas volverán a elaborarse en Londres (y no en Bruselas) y a que la autoridad del Derecho Comunitario ha terminado para siempre en Reino Unido. Esto no significa que su país abandone a Europa, sino simplemente que ha dejado de pertenecer a la Unión Europea⁶⁷.

En este sentido, puede observarse la similitud del planteamiento de May con respecto a los emitidos David Davis (para quien el *Brexit* supone que las decisiones relativas a cómo utilizar el dinero de los contribuyentes británicos o al control de las fronteras británicas retornarán a Westminster)⁶⁸, Liam Fox (para quien los gobiernos de Reino Unido, durante su membresía en la UE, habían desplazado como prioridad de su agenda el libre comercio)⁶⁹ o Boris Johnson (que interpretó que quienes votaron por el *Brexit*, lo hicieron para recuperar la libertad económica y política)⁷⁰.

⁶⁵ MAY, THERESA: “The good that government can do”, 5 de octubre de 2016. <http://press.conservatives.com/post/151378268295/prime-minister-the-good-that-government-can-do>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶⁶ MAY, THERESA: “The good that government can do”, 5 de octubre de 2016. <http://press.conservatives.com/post/151378268295/prime-minister-the-good-that-government-can-do>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶⁷ MAY, THERESA: “Britain after Brexit. A vision of a global Britain”, 2 de octubre de 2016. <http://www.conservativehome.com/parliament/2016/10/britain-after-brexit-a-vision-of-a-global-britain-theresa-mays-conservative-conference-speech-full-text.html>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶⁸ DAVIS, DAVID: “Speech to the Conservative Party Conference 2016”, 2 de octubre. <http://press.conservatives.com/post/151240065825/davis-speech-to-conservative-party-conference>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁶⁹ FOX, LIAM: “Speech to the Conservative Party Conference 2016”, 3 de octubre de 2016. <http://press.conservatives.com/post/151291730615/fox-speech-to-conservative-party-conference-2016>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁷⁰ JOHNSON, BORIS: “How british values help to make the world richer and safer”, 2 de octubre de 2016. <http://press.conservatives.com/post/151242631480/johnson-how-british-values-help-to-make-the-world>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

No obstante, en lo que afecta particularmente a la relación con la UE, la Primera Ministra también ha asumido como propia otra premisa con la que los *brexiter*s *tories* afrontaron el pasado referendo, susceptible de resumirse en que con el abandono de la Unión Europea, se iniciaría una (nueva) etapa en la cual Reino Unido dispondría de ingentes posibilidades para actuar como un actor global principal. Se trata de un discurso que reivindicaba (y aún lo hace) una suerte de “excepcionalidad británica”, en función de la cual, la UE está obligada a tratar con justicia a Reino Unido, no sólo en beneficio de éste sino sobre todo de aquélla⁷¹.

Con todo ello, no puede decirse que el referendo y su resultado hayan servido para mitigar la influencia divisiva que la relación con la Unión Europea viene ejerciendo sobre el actual gobierno *tory*. Por el contrario, aquélla se mantiene a modo de constante y, con total seguridad, incrementará cuando se aplique el artículo 50.

En función de esta afirmación general, el gobierno *tory* ha comenzado a elaborar su agenda de objetivos de cara al inicio de las negociaciones con la UE, dentro de los cuales, el control de fronteras ocupa el lugar prioritario (*Brexit* duro) en detrimento del acceso al mercado único (*Brexit* blando). En consecuencia, nos hallamos ante nueva dialéctica que probablemente se transforme de manera gradual en una disyuntiva, provocando la consiguiente división interna.

Así, dentro de los partidarios del *Brexit* duro encontramos a Liam Fox, David Davis o Boris Johnson, para quienes el principal mensaje derivado del referendo del pasado 23 de junio es que el gobierno británico debe controlar la inmigración. En cuanto a la segunda alternativa (*Brexit* blando), sobresale en su defensa Philip Hammond, actual Ministro de Economía, quien siempre ha concebido a la UE como el destino principal para el comercio de Reino Unido. En concreto, en marzo de 2016 rechazó aquellas ideas de los partidarios del *Brexit* con las que buscaban revitalizar el rol comercial de la Commonwealth⁷².

En consecuencia, el control de la inmigración está cobrando cada vez más espacio en el discurso de Theresa May, lo que introduce un elemento más de polémica dentro de su gobierno y en la relación de éste con la oposición. Sin embargo, ni el resultado del 23 de junio ni la consiguiente división en el Partido Conservador sobre las negociaciones con la UE se han convertido en factores que, hasta la fecha, hayan provocado el rechazo de la ciudadanía británica hacia los *tories*.

La explicación principal a este fenómeno, que contradice lo ocurrido en otras etapas nada alejadas en el tiempo como el segundo gobierno de John Major, está relacionada con la excesiva orientación hacia la izquierda

⁷¹ DAVIS, DAVID: “Britain is not like other countries”, *The Telegraph*, 27 de mayo de 2016. <http://www.telegraph.co.uk/news/2016/05/27/britain-is-not-like-other-countries--even-the-sclerotic-eu-will/>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

⁷² HAMMOND, PHILIP: *What do the alternatives to the EU Membership Look Like?*, 2 de marzo de 2016. <https://www.chathamhouse.org/event/what-do-alternatives-eu-membership-look>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

del Partido Laborista, acentuada tras la reelección como líder de Jeremy Corbyn el pasado mes de septiembre.

En este sentido, todo apunta a que el laborismo bajo Corbyn se va a asemejar a aquel partido que, como el propio Blair denunció recientemente, prefería hacer política más en la calles que en el Parlamento.⁷³ Su concepción de la OTAN, de la economía y de la seguridad, guardan mayor sintonía con las proclamas populistas de algunos partidos de izquierda radical continentales (Podemos en España o Syriza en Grecia) que con los postulados de la Tercera Vía. A día de hoy, aún con todas las cautelas que puedan ponerse, la unidad parece más evidente entre los *tories* que entre los laboristas.

VIII. CONCLUSIONES

En Reino Unido, la relación con la CEE-UE ha sido una herramienta para desacreditar al rival político. Los casos de Churchill contra Attlee; Gaitskell contra MacMillan; Wilson contra Heath; Thatcher contra Wilson/Callaghan; y más recientemente de Blair contra Major, de Cameron contra Blair/Brown o de Miliband/Corbyn contra Cameron, así lo corroboran.

Por tanto, la influencia que la UE ha generado en Reino Unido debe calificarse de transversal, provocando la división en los dos grandes partidos políticos, aunque en los últimos años ha sido una característica más notoria entre los *tories*. Con total seguridad, la negociación para consumir el abandono de la UE (aplicación del artículo 50) reflejará esa división en el Partido Conservador.

Durante sus más de 40 años como Estado miembro, Reino Unido ha aportado al proceso de integración europea poderío económico, fortaleza militar y disciplina implementando la legislación comunitaria. Su abandono marca el inicio de una nueva relación, cuya naturaleza y alcance se desconocen aún.

Con motivo del referendo de 23 de junio, los partidarios del *Brexit* emitieron un mensaje cortoplacista pero susceptible de penetrar en la opinión pública. Para ello, difundieron una imagen grandilocuente de Reino Unido, en especial como actor internacional, mientras repetían tópicos negativos sobre la UE.

Las razones manejadas por los partidarios del *Brexit* se vertebraron alrededor de una noción arcaica de la soberanía nacional que sigue presente en buena parte del gabinete de Theresa May, en particular de los ministros Liam Fox, David Davis y Boris Johnson.

Los partidarios del *Remain* encararon un escenario complejo antes del 23 de junio. El poco estimulante desarrollo de la UE en los últimos años (crisis económicas frecuentes, crisis de los refugiados sirios e incapacidad

⁷³ "Blair: the interview", *Esquire*, 7 de octubre de 2016. <http://www.esquire.co.uk/culture/longform/a10954/tony-blair-interview/>. Consultado el 30 de octubre de 2016.

para responder de modo cohesionado a los retos derivados de la seguridad) fueron factores que jugaron en contra de quienes defendían la permanencia en la UE. Además, el credo de los partidarios del *Brexit* era sobradamente conocido por la opinión pública británica con anterioridad a que se conociera la fecha del referendo.

El referendo británico de 23 de junio ha confirmado que la celebración de consultas de esta naturaleza no solventa las cuestiones problemáticas sino que las exacerba, complicando la adopción de soluciones eficaces y consensuadas. Además, este tipo de consultas permite que cobren espacio en la agenda política nuevos problemas con capacidad para aumentar el radicalismo en la sociedad.

La complejidad que encerraba la ingeniería basada en la renegociación y el referendo que propuso David Cameron no garantizó la unidad en el Partido Conservador. Además, mientras Harold Wilson en el referendo de 1975 contó con el apoyo de Margaret Thatcher, en 2016 David Cameron vio cómo dentro del laborismo había sectores partidarios de abandonar la UE que promovieron un mensaje con elevadas dosis de demagogia. Tampoco la actitud de Jeremy Corbyn fue la de Thatcher.

Las actuales divisiones que se observan en el gobierno conservador afectan principalmente a la disyuntiva libertad de movimiento vs libre comercio, donde el consenso está lejos de lograrse. Sí que lo hay, por el contrario, en afirmar que el resultado del 23 de junio es inamovible.